

Obama hacia la presidencia

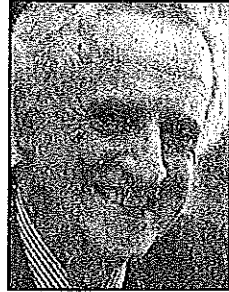
O bama ha llegado a situarse en el umbral de la Casa Blanca, ¿por qué? El candidato demócrata partió con la ventaja de ofrecer cambio gracias a la dureza de su experiencia personal vital, luego por haber vencido a Hillary Clinton (toda una proeza) y más tarde por haber respondido impecablemente a los ataques de su adversario.

McCain cimentó su estrategia sobre la lealtad hacia los valores tradicionales del país, presumió de la seriedad de su *curriculum* heroico militar y senatorial, y pareció muy responsable en cumplir un guión presidencial previamente diseñado. Pero Obama le respondía con una imagen de actuar más cómodamente en la improvisación, necesaria en un mundo cambiante e incierto.

El candidato republicano tomó la delantera en una curva de la carrera con el nombramiento de Sarah Palin. Fue un golpe de efecto, con el que reforzaba la aureola de Estados Unidos como país de frontera, pero hacia el pasado. Además, los medios de comunicación han sido cuidadosos en no pasar la barrera de que las investigaciones se ceban en prejuicios

de género. Palin fue el valor agregado como mujer al grisáceo perfil de su jefe.

Pero las desventajas de ambos candidatos comenzaron a jugar a favor de Obama. Su talón de Aquiles era precisamente la novedad de una insólita contienda que se mantiene actual. El temible tema de la raza sigue merodeando sobre el escenario electoral, con la posible evidencia de la hipocresía de los que contestan con un cierto liberalismo en las encuestas y luego votan de forma diferente. McCain, por su lado, se revelaba débil por haber vencido en un grupo de aburridos candidatos republicanos, sin carisma ni convicción de llegar a ser presidentes. Parecía como que McCain había sido seleccionado por inercia.



JOAQUIN ROY

El pretendido populismo de Palin comenzó a fallar estrepitosamente y su actuación en el debate fue dañada

por el ingenuo guiño de ojo y el uso de expresiones populares del más puro estereotipo. La revelación de abuso de poder en su puesto de Alaska ha añadido una dimensión nueva a su candidatura. De no saberse nada de ella (de Biden se conoce todo), ahora se sabe demasiado.

En resumen, la insistencia de Palin y

McCain en los valores tradicionales, que atraen el interés de un número notable de votantes, apuntaba a un país que ya no existe, que ya perdió una guerra y va camino del desastre en dos más. Obama, por su lado, se beneficiaba del estallido de la crisis económica. Para usar el manido dicho: ya no es la ideología, estúpido; de nuevo, es la economía.

Pero no terminan ahí las desdichas del tandem McCain-Palin. Los cálculos más recientes señalan que McCain tendría asegurados 143 votos electorales de los estados que se consideran tradicionalmente fieles a los republicanos; a ese número podrían añadirse 15, con un total máximo en el momento de la verdad de solamente 158. Obama partiría al conteo del 4 de noviembre con 211 votos, a los que se podrían agregar otros 66 de los estados que se inclinarían por los demócratas, con un total de 277. Este resultado representaría una derrota sonada para el dúo republicano. Habría que ver cómo quedaría el voto popular, pero nada tendría de extraño que el triunfo de Obama sea tan contundente como en el colegio electoral. Resultará aleccionador imaginar cómo se compondrían un Congreso y un Senado formados según los comicios presidenciales. Ahora bien, el sistema parlamentario de Estados Unidos no se basa en la representación proporcional (como es la norma en la mayoría de los países europeos), sino que en cada circunscripción el que consigue la mayoría se lleva todo el botín (*winner takes all*, se dice).

P or lo tanto, las especulaciones deben limitarse a la realidad del sistema actual. Significativamente, las predicciones también vaticinan un desastre adicional debido a la renovación total de la cámara baja y a un tercio del Senado. La Cámara de Representantes tiene en la actualidad una distribución de 235 demócratas por 199 republicanos. Se calcula que los colegas de Obama pueden aumentar sus huestes en 15-30. En Europa, tendrían la mayoría absoluta para legislar a su antojo y mantener al "primer ministro" Obama. En el Senado, de un empate actual, tras la renovación de un tercio, media docena de escaños podrían pasar a los demócratas.

Ante este panorama, Obama no tiene más que esperar tranquilamente el final. A no ser que le guíe el ojo a Palin en un encuentro o que su mujer Michelle se exponga demasiado, la contienda ha terminado. Solamente le queda a Obama preparar su antológico discurso de toma de posesión.



EMMANUEL DUNAND / AFP / Getty Images

EL CANDIDATO presidencial demócrata Barack Obama saluda a sus partidarios en un acto realizado la semana pasada en Londonderry, New Hampshire.

Jroy@miami.edu
Catedrático Jean Monnet y dtor.,
Centro Unión Europea, Univ. de Miami.